

8026  
GONZALO VALERO MARTIN

---

# EL OSO

PARODIA TONINESCA

en un acto y en prosa, original

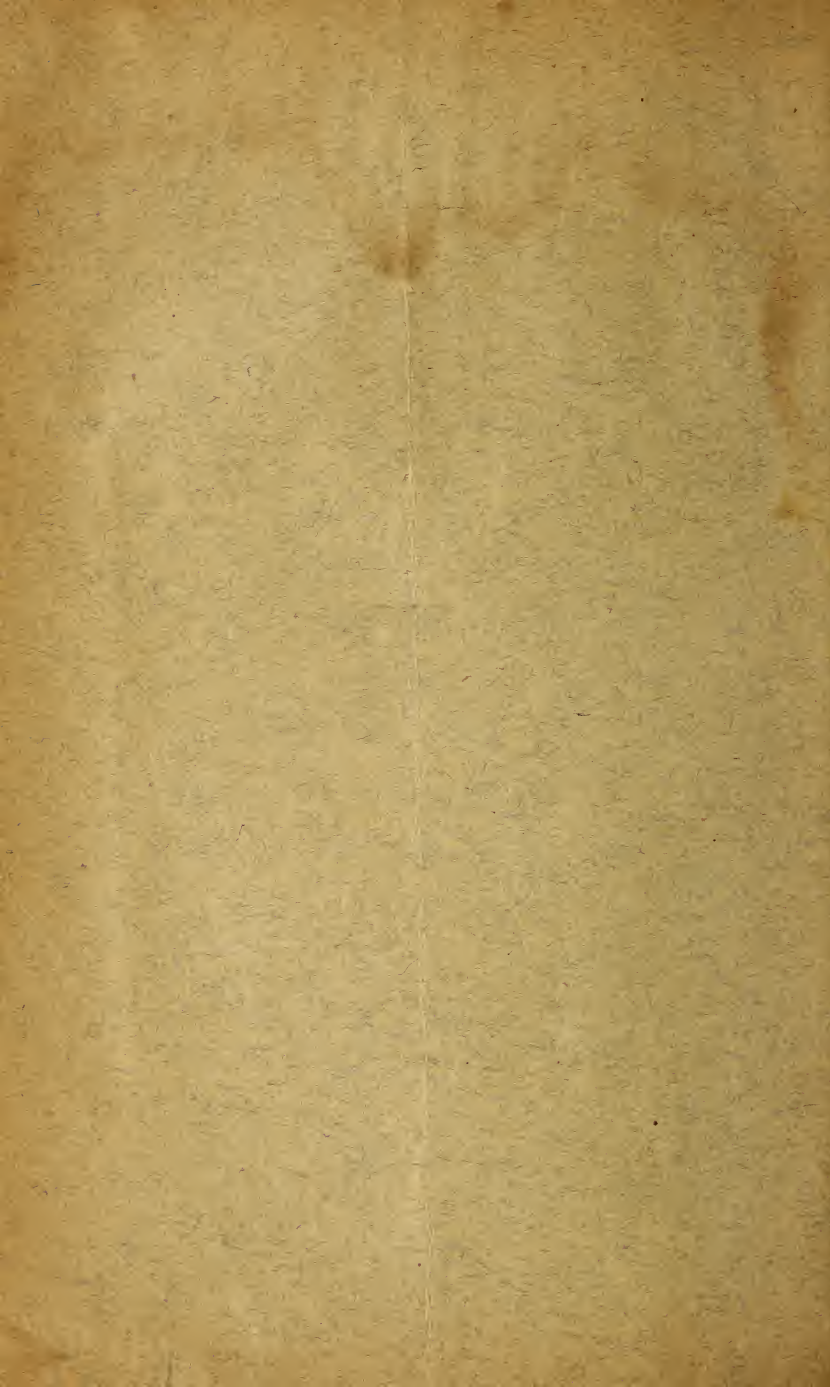


Copyright, by Gonzalo Valero Martín, 1913

**MADRID**  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Calle del Prado, núm. 24

1914

4



**EL OSO**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL OSO

PARODIA TONINESCA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

GONZALO VALERO MARTÍN

---

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO PRICE de Madrid, por la  
Compañía de Enrique Borrás, la noche del 28 de Diciembre de 1913



MADRID

P. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Telefónico número 551

—  
1914

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHILOSOPHY DEPARTMENT

PHILOSOPHY 101

PHILOSOPHY 101

PHILOSOPHY 101

PHILOSOPHY 101

PHILOSOPHY 101

PHILOSOPHY 101

PHILOSOPHY 101

Al ilustre y simpatiquísimo Joaquín  
Dicenta, afortunado autor de **El Lobo**,  
con un grande y sincerísimo abrazo, de  
su amigo y admirador,

*El Autor.*

# INTERVIENEN:

EL OSO (hombre de 40 años, de una exageradísima barba y abundante bigote negro, pelo largo; cruza su rostro roja cicatriz).....	Sr. Ramírez (R.)
MOISÉS CANTIMPALOS (30 años)...	Muñoz.
ULPIANO (35 íd.).....	Cantalapiedra.
PACO (40 íd.).....	Mancha.
ROMEO (25 íd.).....	Catalá.
DOÑA LUPE (60 íd., dueña de la casa de huéspedes).....	Srta. Grau.
GREGORIA (hija de Doña Lupe, cuarentona barbilampiña, bigotuda y con abundante entrecejo).....	Sra. Solís.
FACUNDITA (hija de Gregoria, extraordinariamente fea y sucia; habla muy destemperedamente).....	Niña Calvo.
ROSA (criada; bonita y de gracioso continente).....	Sra. Sampedro.

---

---





# ACTO UNICO

---

Al levantarse el telón, ULPIANO, PACO y MOISES discuten con ROSA. El OSO afila un cuchillo de grandes dimensiones en una cheira y más tarde comprueba su filo pasándolo por sus dientes. ROMERO, distanciado de todos, consulta su porvenir en una baraja.

- ROSA            Como ustés lo oyen; es una víbora, al poco de llegar, creí que hinchaba un ojo á su madre.
- Oso             ¿Tan fiera es esa bigotuda?
- PACO           Toma... pa que te creas que eran exageraciones mías.
- ULP.            Es más temible que los automóviles oficiales.
- MOISÉS        Es peor que el inquilinato.
- Oso             No la temais; peores que ellas me las tropecé yo mil veces por esas casas de mata viajeros en esta cochina vida.
- ROSA           Ha jurao que si mañana domingo por la mañana no se han puesto ustés al corriente en la paga, les...
- ULP.            No sigas, recreante doméstica; nos pone á la corriente.
- Oso             ¿Tú cuánto la debes?
- ULP.            Mes y pico.
- Oso             ¿Y tú?
- PACO           Dos quincenas.
- MOISÉS        Y yo treinta y tantos días.

- ROSA           ¿Y usted?
- OSO            Cerca del medio año.
- ULP.           ¿Quién iba á sospechar este contratiempo con lo buenisima que era doña Lupe!
- MOISÉS        Nadie.
- ROSA           El venir la señá Gregoria de Guadalajara es, según tengo entendio, porque estaba ya achicharrá de recibir cartas de su señora madre pidiéndola monises pa la contribución y pa la renta de la casa. La pobre señá Lupe, dé un lao que es buena, y de otro que le tié mucho miedo á su hija la señá Gregoria, pus...
- ULP.           Que es para tenérselo...
- ROSA           Pus no le contaba sus trapicheos, pero la señá Gregoria recibió un soplen, no sé de quién, y como tié ese carácter tan indino...
- ULP.           Y ese bigote mucho más indino...
- ROSA           Pus cogió un garrote de su difunto que según me tengo escuchao, le dicen un palasan, engolvió una tortilla pa el camino, y acompañá de ese mal recuerdo que su difunta le legó en forma de chiquilla, arreó pa aquí dispuesta á cobrarles á tos ustés ó á desalojar la casa, por razones de higiene.
- MOISÉS        (AI OSO.) ¿Tú no llegaste á verla?
- OSO            Estaba acostado cuando penetró.
- ULP.           Qué suerte tuviste; nosotros estábamos en esta camilla jugándonos al monte los regalos de *El Liberal*, que nos puen tocar, cuando de pronto aparece la señá carabinera acompañá de su señora madre; al verla, nos pusimos tos en pie muy correctamente y con la natural sorpresa exclamamos: ¿Es su hija de usted, doña Lupe, verdad? Por muchos años. Y ustedes que lo vean, respondió la pobre doña Lupe. Su hija, interrumpe, la bigotuda mordiente, su hija que viene dispuesta á no tolerar que lleven á esta pobre vieja á San Bernardino cuatro tíos sinvergüenzas y canallas. Y al decir esta grosera frase puso una cara y sobre to una boca que chico, la verdá, el que más y el que menos nos vimos con el bocao encima. Este, (Por Moisés.) fué el único que se atrevió á retarla.
- Oso            ¿Qué la digiste?

- MOISÉS Quién era y cómo me llamaba.  
PACO Va y la responde: señora, tenga usted mejor pupila, en la vida se ha marchao sin pagar de ninguna casa de huéspedes y ha vivido hasta en casas de cuatro cincuenta, ningún Moisés Cantimpalos.
- ULP. Y va y le responde: á mí los cantimpalos no me sirven más que pa el puchero.
- OSO Dejarla, dejarla de mi cuenta, otras más terribles han caído.
- TODOS ¿Sí?  
OSO ¡Ah!... ¡Oh!... ¡Si yo contaral  
ROSA Yo me marchó, que tengo que dar la cena á don Froilán... Y costé, que si en mi consistiera... en fin, eso ya lo han visto ustés... por mi parte no ha habío nunca una negación pa na .. si más pudiera...
- TODOS Te conocemos hija, te conocemos á fondo- (Al Oso.) Cuenta, cuenta... (Todos le rodean sentándose á su alrededor.)
- OSO Va de historia. ¿Que por qué tengo yo ese odio á las patronas? Porque de una de ellas nació mi gran tragedia.
- TODOS Cuenta, cuenta.  
OSO (Tarareando.) Escuchar, y atención que ahora empieza mi canción.
- TODOS (Tarareando.) Escuchemos y atención, que ahora empieza su canción.
- OSO ¡Prim!  
TODOS ¡Prom!  
(Todos se sientan á la vez.)
- OSO Yo donde me veis, pobrecito huértano de cuarenta y cinco años, no tengo apellido. (Dramático.) ¡No tengo apellido! Cuidado con las sonrisas, no le sangre el pasamerengues á alguno.  
(Se oye la voz de Rosa que canta desde dentro.  
Nací en un bosque de cocoteros  
una mañana del mes de Abril.)  
(El Oso sisea para que calle.)
- OSO ¿Queréis hacer callar á esa Fornarina del estropajo?
- ULP. (Se levanta y vuelve.) No tengas cuidao, no volverá á cantar.
- OSO ¿La degollaste?  
ULP. No hizo falta.

TODOS            Cuenta, cuenta.  
 Oso                No tengo apellido, soy hospiciano, de allí me sacó un matrimonio con la promesa de educarme, ¡educarme! ¿sabeis cuál fué mi educación? hacer de oso por las calles de los pueblos con una cadena al cuello en los días de feria.

TODOS            ¿Sí?

Oso                ¡Sí!

TODOS            (Simultáneamente.) ¡Sí! ¡Sí!

Oso                Aquella cadena quedó grabada en mi cogote, mirarlo. Después... fui de criado á la posá de un pueblo... ¡qué días! siempre trabajando, trabajando, no tenían piedad de mis *siete años*; de madrugada, apenas si se veía ya me estaban pegando una patada en las narices, dándome el cuchillo y obligándome á subir al alto de la sierra á matar lobos para codimentar la paella que ellos se comían más tarde, y yo miraba, miraba... Por la tarde á los toros.

ULP.              ¡Hombre!

Oso                A dar la sal á los toros bravos y por la noche á pegar empujones en un tabique que amenazaba ruina para ponerlo derecho... ¡Qué vida! (Dramático.) ¡qué cochina vida! Una noche, por casualidad, sorprendí la conversación de dos viajeros que pasaban en automóvil y pude comprobar que mi madre era una opulenta señora dueña de una casa de viajeros, que para ocultar su deshonor, porque me tuvo de viuda, me arrojó al torno de la Inclusa con una indigestión de *queso y aceitunas*, único alimento que me propinó durante mis primeras veinticuatro horas.

                   ¡*Aceitunas!*... ¡Sí!... ¡Y *aliñadas* debieron de ser por el mal sabor que me quedó en la boca!

                   Mi padre, ¿quién era mi padre? En la casa había cuatro viajeros; un músico, un comerciante, un brigadier y un canónigo. ¿Quién era mi padre? ¿De quién es la sangre que corre por mis venas? ¿Del músico? No y mil veces no; yo no tengo carácter para que me vengan con músicas... ¿Del comer-

ciante?... ¿del brigadier?... ¿del...? ¡Ay, Dios mío!... (Tararea.)

«¡Qué desgraciado nací,  
hasta que te conocí!»

Todos  
Oso

¿Sí?

¡Sí! Una noche, una terrible noche que no llovía, me enteré de ésta mi repugnante histria y pensando estaba en la muerte como en una copa de ginebra, cuando de repente aparece á visitarme un lobo. Verlo y atenzarlo con mis uñas todo fué uno, su cara contra mi cara, su cuello contra mi cuello, su barriga contra mi tripa, hasta que él, más flojo que yo, cayó al suelo desmayado.

De pronto apareció el amo; me miró, me regañó; le miré, temblé, para no perder la costumbre levantó su brazo y me atizó el gran tute; hoy no es día de palos, señor amo, le repuse; no hizo caso, siguió en sus veinte, le canté las cuarenta, ni por esas, él seguía en su juego, yo pensaba en mi tute. Aquello fué espantoso; al poco rato, amo, lomo, qué digo, lomo, lobo y yo rodábamos por la pendiente; pendientes de una rama; los pájaros que presenciaron la escena, murieron de un ataque al corazón, los perros enmudecieron y los lobos apiñados á millares, presenciaron nuestra lucha greco-romana, y hasta la luna, la blanca y pálida luna, rompio su mudismo y exclamó: ¡Muy bonito, hombre, muy bonito! Después... un hombre muerto, un lobo agonizante, un horizonte negro, (Al ver entrar á la señá Gregoria.) y un amigo que se va.

GREG.

(Por la puerta del foro deteniéndole.) ¡Alto ahí! Tenemos que hablar todos; pero pase usted, madre, si estos tíos sinvergüenzas son muy tranquilos. ¿Diga usted, es este tío peludo el de los seis meses?

LUPE

Sí, hija, sí.

GREG.

Conque seis meses y mal genio, poca paga y muchos gritos... es usted una monada. ¿Por qué no vende usted esos bigotes pa crepé, y da usted un plazo?

¡Maldito seal!... A tos hablo; mañana domingo al medio día, limpio la casa de insec-

tos, con jabón, legía y polvos de gas; el que no quia perecer ya lo sabe; además hay inspección de equipajes, to lo que valga más de dos perras gordas, se queda aquí pa la reventa.

OSO (Trágico.) Eso si que...  
(Doña Lupe va á abrir la ventana y á demandar socorro.)

GREG. ¡Atrás, madre! ¿Pero es que va usté á llamar á unos guardias pa dar un escándalo y comprometer la reputación de la casa?... Si pa pegar una patá á toa esta chusma y meterlos á tós debajo la camilla nos bastamos yo y este. (Manejando el palo.) No tengan cuidao que no se dispara... ¿Y era esto, madre, lo que la tenía á usté tan acobardá? ¡Maldita seal... Esta noche, por lo pronto, no sale nadie.

ULP. ¿Qué?...

GREG. Que no sale nadie, nos vamos á quedar de limpieza, ya que no pueda sacarles otra cosa, me haré cargo de que he pagao cinco asistentas; me va á dejar cada cual su cuarto como un espejo. (Llamando.) ¡Rosa, ¡Rosal

ROSA (Entrando.) ¿Qué?

GREG. Á ver estas señoras lo que necesitan.

OSO (Dramático.) Yo...

GREG. Á esta le das el cubo, á esa la escoba, á aquella el plumero, y á estas dos, dos trapos del polvo.

(Rosa sale y entra de nuevo, entregando á cada uno lo marcado.)

GREG. Y usté y yo, madre, á leer *El Mentidero*, y á contarnos chistes; (Haciendo mutis.) un día es un día, qué demonio. (salen Gregoria, doña Lupe y Rosa.)

MOISÉS (Con el cubo en la mano.) Esto no se pué tolerar.

ULP. (Con el plumero.) Hay que hacer una que sea sonada.

PACO La culpa la tiene el señor Froilán.

ULP. Claro, como que es el único que paga.

MOISÉS ¿Usté, Romero, cómo no habla?

ROM. ¿Pa qué? sólo el degüellen de esa vieja me satisfaría.

OSO (Con la escoba en la mano.) Por ahí, ahí.

- ULP.            Tratarnos como á criadas treinta realonas.  
MOISÉS        Muchísimo peor.  
GREG.         (Desde dentro.) Facundita, hija mía, ves preparando la cena para don Froilán. Quiere dos huevos con tomate; luego le sacas la merluza y después la pierna de carnero. ¡Ah, oye! friele patatas.
- ULP.            Además patatas.  
MOISÉS        Y cordero.  
FAC.         (Desde dentro.) Ya lo estoy poniendo en la bandeja, va de seguida.
- ULP.            Esa es la niña.  
OSO            ¡Una niña!  
               (En este momento cruza la escena FACUNDITA, chiquilla de corta edad, extraordinariamente fea y muy sucia. Lleva en la mano una fuente tapada con un plato sopero. Al pasar frente al Oso exclama:)
- FAC.            ¡Qué tío más feo! ¡Cuánto pelo tiene, si parece el del cantar!
- OSO            (Deteniéndola.) Un cantar, ¿cómo dice ese cantar?
- FAC.            (Destempladamente.)  
               ¡Ay, cuánto pelo tienes, carabí, quién te lo peinará!...
- OSO            ¡Qué graciosa y qué mona eres, chiquilla!...  
               ¡Qué hermosa!..., ¿Qué llevas en esa fuente?
- FAC.            Patatas con tomate.  
OSO            ¡Con tomate!  
FAC.            ¿Te gustan á ti las patatas fritas con tomate?
- OSO            Mucho... muchísimo... ¿Y á ti?
- FAC.            Me gusta más el alioli.  
OSO            Yo lo sé hacer muy bien.  
FAC.            ¿Sí?
- OSO            Sí.  
FAC.            Pues luego te daré un huevo y uua panilla de aceite y me lo haces para cenar, ¿quieres?
- OSO            Con mil amores.  
FAC.            Yo, en cambio, te daré de estas patatas.  
OSO            Gracias, hija mía, gracias.  
               (Al ir á comerse la primera aparece la SEÑORA GREGORIA en escena.)
- GREG            ¿Pero qué veo? tío sinvergüenza. Y tú, so idiota, largo á servir á don Froilán. Y á ustedé so...

- Oso            Soo... que no ha pasao nada, señora, ahora me lo empezaba á comer. (Hacen mutis cada uno por distinta puerta.)
- ULP.            ¿Habeis visto?
- MOISÉS        És una tía loca.
- ROM.            Yo me alegro.
- PACO            ¿Por qué?
- ROM.            Porque se ha creído este buen señor que todos somos unos primos; si llega á mojar una sopa delante de mí, con el hambre que tengo...
- ULP.            ¿Qué...?
- MOISÉS        ¿Qué...?
- PACO            ¿Qué...?
- ROM.            Lo pelo.
- ULP.            (Mirando por la puerta.) Ese tío es un fresco, mirarle de charla con la doméstica.
- PACO            Y le da queso la niña.
- MOISÉS        Y pan.
- PACO            Y un huevo.
- ULP.            Y una botella.
- MOISÉS        Y una taza.
- ROM.            Será pa hacer el alioli; hace un momento, tantas hazañas y ahora por un poco de queso hasta de cocinera.
- ULP.            Y acabará peinándola.
- MOISÉS        Y sacándola al sol.
- ROM.            Yo le he conocido bien; es un tío canalla que explotará ahora el cariño de la niña pa que la señá Gregoria mañana no le ponga en la corriente con tóos nosotros.
- ULP.            Callar, que se acerca. (En este momento entra el Oso con una taza en la mano batiendo el alioli.)
- MOISÉS        ¿Qué hace el señor amo?
- Oso            Caprichos de la criatura.
- MOISÉS        A ver si se te corta.
- Oso            Antes le rajaría yo la yugular á uno, y poquito pitorreo, que no está el tiempo para salir sin paraguas.
- ULP.            (Tararea bajito el "no te tires Reverte", y va á hacer rancho con los otros, primer término derecha. Primer término de la izquierda el Oso, solo, sentado, batiendo el alioli.)
- Oso            ...Hija de su padre... en qué se ha ido á fijar la criatura... en un simple alioli... te ofrezco, San Tadeo bendito, si no se me corta, una



novena de rodillas... Cómo la comerá... ¿meterá antes un dedito para chuparlo después? ¿La mezclará con pan...? ¿Le gustará espesa, clara...? Ilumíname, San Jorge... Con qué temor y con qué escalofrío estoy echando esta última chorrada de aceite.

ULP. (Bajo á los otros.) ¿De modo que es esta noche?

ROM. Sí, pero cállate; (Señalando al Oso.) ese está ahora al lado de la patrona.

MOISÉS Cuando todos estén durmiendo saldremos; el escondite de la llave lo conoce Rosa.

PACO En ella hay comida para muchos días.

ULP. Y vino para muchas noches.

ROM. Una vez encerradas ellas, y dueños de los comestibles nosotros, emprenderemos la fuga.

ULP. ¡Pero y esa llave!

MOISÉS ¡Yo respondo de traerla!

OSO (Aparte.) ¡Ah, canallas, miserables! Pensando en robar los chorizos á esta criaturita tan linda y tan desinteresada que ha poco me entregó un queso manchego No, y mil veces no; yo te salvaré. (Se hace el dormido.)

ULP. Rosa se acerca.

MOISÉS Dejarme á mí. (Llamándola.) ¡Rosa!

ROSA ¿Qué manda usted?

MOISÉS ¿Tu tirana sigue en la repugnante idea de despedirnos mañana?

ROSA Por la mañana.

MOISÉS Pues, bien; ¿tú qué crees que merece la Eva que así se porta?

ROSA El infierno.

MOISÉS El infierno; muy bien contestado; eso va á ser esta noche esta casa, el infierno.

ROSA ¿Eh?

MOISÉS Escúchame. Tú conoces perfectamente el escondite donde la señora Gregoria guarda la llave de la habitación donde recógense de noche los chorizos.

ROSA Pero...

MOISÉS Tú nos la vas á entregar.

ROSA Nunca. (Medio mutis.)

LOS CUATRO Ven.

ROSA Jamás.

LOS CUATRO (La cogen y vienen tarareando cómicamente hasta las candilejas.) Ven, y ven, y ven.

- ROSA Y luego pa mí las culpas.  
ULP. Nada te pasará.  
PACO Está todo preparado.  
ULP. Tú amanecerás mañana maniatada y con un queso de bola en la garganta.  
ROSA Es que...  
ULP. A callar, que se acerca la fiera. (En este momento entra la señora Gregoria. Al verla, Rosa se sube en una silla y hace ademán de encender un quinqué.)  
GREG. Nada de luces, don Froilán ya se acostó, ustedes á sus cuartos, tú á fregar, á recoger los cacharros pronto y á meterte en la cama, con eso madrugarás más; pronto; pero, ¿qué miras, qué hablas? (Por el Oso) no le despiertes, que amanezca con *torticolis*.  
ROSA Nada, señora, ya me voy, ¡qué miedo y qué escalofrío tengo! (Los cuatro hacen mutis por puertas distintas y exclaman á la vez;)  
LOS CUATRO Comienza la tragedia.  
(La escena queda á oscuras, y al poco rato en mangas de camisa, con chaleco pero sin botas, según marca el diálogo )  
ULP. ¿Eres tú?  
PACO Sí.  
ROM. La vieja ya se acostó.  
ULP. Cómo tarda Moisés con la llave.  
PACO ¿Te enteraste hacia dónde caen los chorizos?  
ULP. A la derecha, tirarnos todos á la derecha; la izquierda son judías y patatas. (Aparte) Así podré yo abarcar más.  
PACO Ahí está Moisés.  
MOISÉS (Entrando.) ¡La llave!  
ULP. ¿Y Rosa?  
MOISÉS Atada quedó y con una zapatilla atragantada en la boca.  
ROM. Manos á la obra.  
TODOS Vamos.  
ULP. Duro con el golpe.  
TODOS ¡Duro!  
(En este momento estornuda dos veces el Oso, y dando brincos simétricos los cuatro.)  
ROM. A la muerte ó á la indigestión.  
(Abren el aparador, y en el momento de sacar algunos envoltorios, despierta el Oso.)  
OSO ¡Alto, atrás, canallas! ¡Huespederos! (Les suelta

dos rugidos y ellos retroceden simétricamente dos veces también.)

OSO ¡Alerta, señá Gregorial

GREG. (Sale acompañada de su madre; las dos con dos peinadores.) ¡Qué horror!

OSO ¡No contábais, malos hombres, con que el Oso, como me llamaisen chungá, no os permitiría por todo lo grande, lo excelso, lo sublime, lo ideal, lo extraordinario, sacar de esta despensa ni un pepinillo en vinagre! (Encarándose con Romero.) ¡Tú, canalla, que pareces el más gallito de todos, á ti me dirijo, infame, canalla, miserable, granuja, aborto del abismo y timador de embutidos, prepárate á morir! (Comienza una lucha entre los dos.)

GREG. { (Tararean) ¡Qué horror, mamá!

Y SU MADRE }  
LOS CUATRO (Tararean.) ¡Qué horror, papá! (Durante la lucha se dicen entre ambos cómicamente: ¡Se muerden...! ¡Se pinchan...! ¡Se matan...! ¡Se pelan...!

ELLAS ¡Qué horror, mamá!

ELLOS ¡Qué horror, papá!

OSO (Triunfalmente.) ¡Ahí lo tenéis!

TODOS ¡Muerto!

OSO ¡Más, mucho más! ¡Putrefacto!

(Le sacan á hombros todos menos Ulpiano que queda con el Oso.)

GREG. (Abrazándose á los pies del Oso.) ¡Por defenderme á mi está usted herido!

ULP. Tatuado.

GREG. ¡Qué golpe no habrá sido que le ha dejado estampada la lata de conservas!

ULP. Bien se le leé. (Levantándole el rostro.) Pimientos morrones de la Pilarica.

GREG. (Llorando.) Y ha sido por mí, por mí, hombre generoso, hombre calumniado, hombre sublime, pídamme, exijame, mándeme.

LUPE (Haciendo mutis llorando.) Voy por vinagre y sal para curarlo.

OSO No tiene usted nada que agradecerme, yo la odio tanto como todos estos.

GREG. Entonces...

OSO Entorces... tiene usted una hija blanca como una vara de nardos, por lo blanca y olorosa... ella sola se compadeció de mi apetito ella sola me entregó á hurtadiillas la rabadi-

lla del carnero. Después de este rasgo carnerril ¡qué extraño es que yo haya *topado* contra todos por defender la felicidad de la que supo llenar el puesto que más estimo en mi persona, el estómago!

GREG. ¿Y fué ella?

OSO Ella sí, ella para quien yo hice el alioli... y con qué dolor de corazón eché la última gota de aceite. Oye, Ulpiano, en mi cuarto está la cuchara y el tazón con que lo hice, llévaselo por si lo quiere rechupetear la pobre.

GREG. Ese rasgo suyo, bien merece una recompensa.

OSO No me atrevo.

GREG. Diga...

OSO Sería mucho pedir.

GREG. Todo me parecerá poco.

OSO No me atrevo.

GREG. Dígalo.

OSO Pues que esa misma niña por la que yo luché...

GREG. Que...

OSO No me atrevo.

GREG. Dígalo.

OSO Me sirva un par de huevos con tomate y patatas, media langosta, una chuleta de ternera, unos cuantos chicharrones, vino de la Rioja, queso de Roquefort y café y puro.

ULP. Pobrecillo, está delirando.

OSO No metas la pata, no hay delirio.

GREG. Al momento. (Llamando.) ¡Rosa! ¡Rosa!

ROSA (Entrando.) Señorita.

ULP. ¿Y la alpargata?

ROSA Me la tragué ¡miá tu éste!

GREG. Ponte á las órdenes de este caballero y sube del café cuanto el te mande.

ROSA Lo escuché desde ahí fuera, voy por ello. (Mutis.)

GREG. Facundita, hija mía.

FAC. (Entrando.) ¿Qué quieres?

GREG. Abraza á ese caballero, el salvó á tu madre tal vez de la muerte.

FAC. ¿Con que á mi madre? ¿Y ahora va usted á cenar? ¿Y yo le voy á servir? Voy corriendo por todo. (Mutis.)

GREG. Qué bueno es usted.

FAC. (Entrando.) Mire cuantas cosas, sardinas, salchichón, chorizo, queso.

Oso Muy bien hija, muy bien, ¡qué bien se vive así, qué á gusto se come con una criaturita como tú al lado, y tanta cosa apetitosa delante!

ROSA (Entrando.) Aquí está todo lo del café. (En este momento todos van á servirle.)

Oso Despacio, no aturullarse, si hay tiempo y apetito para todo. Qué bien se está así.

FAC. ¿Te gustaría vivir á nuestro lado?

Oso Ojalá.

GREG. ¿Quiere tortilla? ¿Chicharrones, jamón?

ROSA ¿La chuleta? (Oso va á comer una aceituna, y muere atragantado cómicamente.)

FAC. ¿Qué quieres, dí?

(Al público.)

Ahora tan solo deseo  
escuchar una palmada  
para el autor que ha hilvanado  
esta pobre toninada.

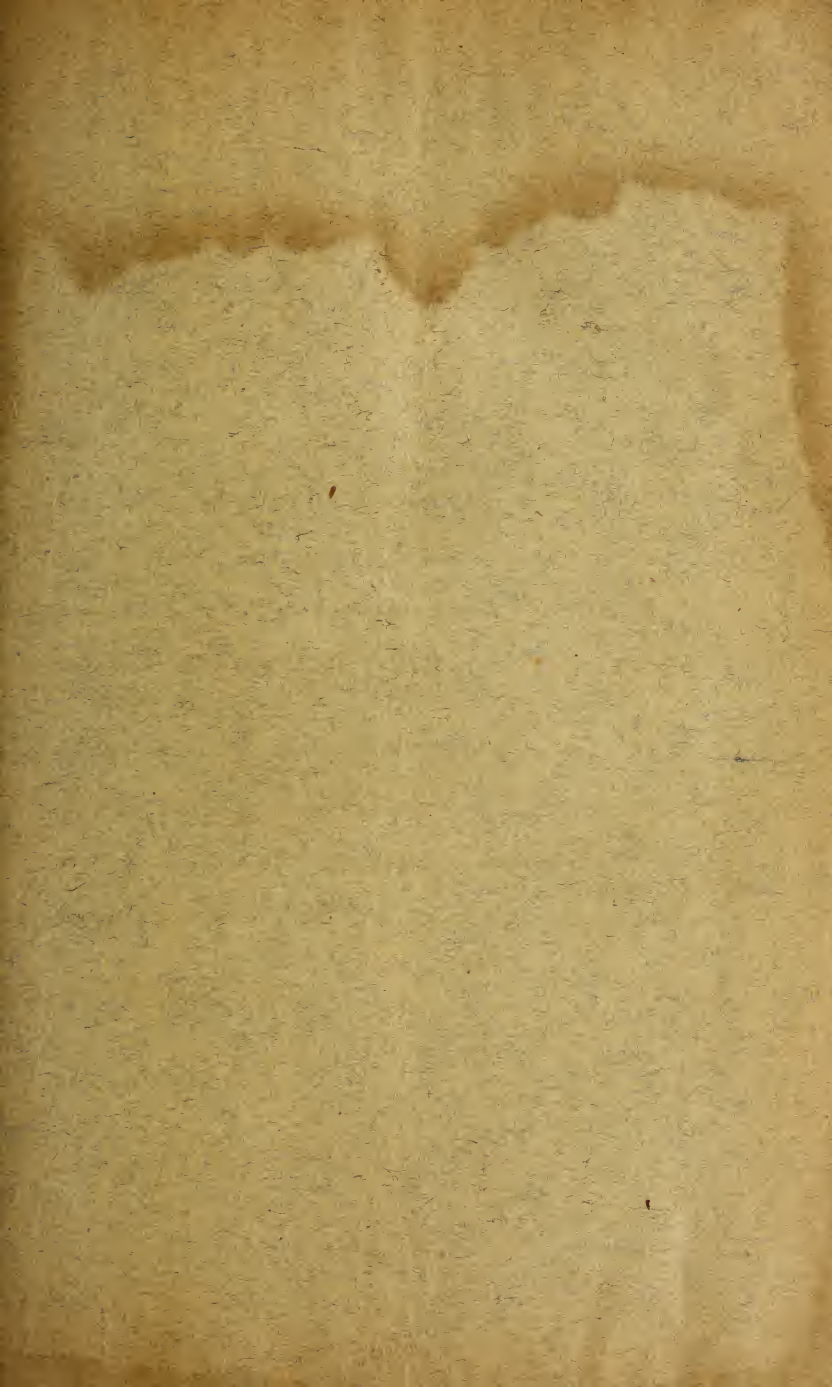
(Telón.)

FIN DE LA PARODIA

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

- Creencias*, comedia en un acto, original y en prosa.  
*Los bípedos*, zarzuela en un acto, original y en prosa.  
*Amor suicida*, boceto trágico en un acto, original y en prosa.  
*Distinción*, quisicosa en un acto, original y en prosa.  
*Juego de almas*, comedia moderna en un acto, original y en prosa.  
*El escultor de moda*, comedia lírica en un acto, original y en prosa.  
*La idiota*, melodrama lírico en un acto, original y en prosa.  
*Los administradores de Cristo*, comedia en un acto, original y en prosa.  
*Bodas de puchero*, trozo de vida moderna en un acto, original y en prosa.  
*El puesto de agua*, entremés en medio acto, original y en prosa.  
*La bestia humana*, trozo de vida en un acto, original y en prosa.  
*El oso*, parodia toninesca de *El lobo*, en un acto y en prosa



Precio. **UNQ** peseta